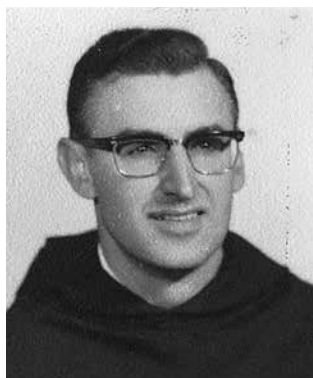




BOLIVIA

LA FIGURA DE NICOLÁS CASTELLANOS (1935-2025) AGUSTINO, PASTOR, Y MISIONERO



Nicolás Castellanos, siendo
Provincial de los Agustinos

“Dios nos formó lengua, ojos, oídos, y un corazón para pensar” (Sir 17, 6). Somos don de Dios. Ningún ser humano se crea a sí mismo. Nadie, absolutamente nadie, planea su vida antes de nacer. Dios y solo Dios pone en nuestras manos la vida y el corazón en el pensamiento. Nada ocurre por casualidad, azar o capricho. Hemos sido creados por amor y para amar. En el amor somos, actuamos y existimos. El amor es nuestra razón de ser, principio y fin. Amar significa entrega y donación, fraternidad y solidaridad, todo ello en plenitud y siempre más. Quien ama vive con esperanza, en comunión de vida, y se siente impulsado a llevar a cabo proyectos de realización personal y social. Esa es la vocación-misión a la que todos estamos llamados.

Estos rasgos esenciales de antropología cristiana encajan a la perfección en la vida y obra de Nicolás Castellanos Franco, nacido el 18 de febrero de 1935, en Mansilla del Páramo (León). Sus padres, Severiano y Ángela, humildes, sencillos y de profunda religiosidad, educaron a sus hijos Demetrio, Hermógenes y Nicolás en un contexto de laboriosidad y austeridad. Eran tiempos inestables, de

confrontación y enfrentamiento. En una España rural, empobrecida y religiosa crece Nicolás, siendo educado en sólidos principios y valores que marcarán su vida. Hon-

radez, rectitud, sacrificio, esfuerzo, etc., como señala en sus *Memorias*¹. En ellas muestra su personalidad, carácter, encuentro con Jesucristo, creencias, formación, estudios, títulos, oficios, cargos, gustos, preferencias, amigos, lecturas, maestros, proyectos, escritos, experiencias, preocupaciones, anhelos, etc., y cuanto afecta a la configuración de su talento y talante, su forma de ser y estar en la vida social, cultural y eclesial, su identidad profunda, única e irrepetible.

Religioso agustino

Nicolás escuchó la llamada de Dios desde temprana edad. Tras cursar los estudios de Latín y Humanidades en la Escuela Apostólica, de Palencia (1947-1952), viste el hábito agustiniano y, terminado el año de prueba o noviciado, profesó en la Orden de San Agustín el 10 de septiembre de 1953. De Palencia pasó al Monasterio Santa María de La Vid (Burgos) para los estudios eclesiásticos (1953-1959), tiempo en que ganó el primer premio del certamen literario anual organizado por la Academia Mariana de Lérida con el trabajo *Santuarios marianos del Bierzo* (1955).

Una vez concluida la carrera eclesiástica, el obispo auxiliar de Burgos, Demetrio Mansilla, le ordenó sacerdote en el monasterio vitense el 12 de julio de 1959. Algunas semanas más tarde comienza su estancia en Roma. Se especializa en *Ciencias de la Educación*, y *Espiritualidad*, estudios que cursa en el Pontificio Ateneo Salesiano y el Teresianum, respectivamente.

Con el título de licenciado en Pedagogía regresa a Palencia en 1962. Allí desempeñó diferentes oficios: profesor, inspector, formador, director espiritual,

Mons. Castellanos, como obispo
de Palencia, asistiendo a la romería
de la Virgen del Brezo



1 Castellanos, Nicolás, *Memorias*. Vida, pensamiento e historia de un Obispo del Concilio Vaticano II. Prólogo de José Bono. Rafael Lazcano, Editor. Pozuelo de Alarcón (Madrid) [2021], 382 pp., ilustr. Ediciones: 1ª edición, octubre de 2021; 2ª edición, noviembre de 2021 (actualizada); 3ª edición, diciembre de 2021 (actualizada); 4ª edición, enero de 2022 (actualizada); 5ª edición, marzo de 2022 (actualizada); 6ª edición, septiembre de 2022 (actualizada); 7ª edición, marzo de 2023 (actualizada); 8ª edición, noviembre de 2023 (actualizada); 9ª edición, mayo de 2024 (actualizada).



orientador vocacional y director (1970-1973) del Colegio-Seminario San Agustín. De 1968-1974 ocupa el puesto de presidente de la Confer diocesana de Palencia, y de 1970 a 1973 fue miembro del consejo presbiteral de la diócesis palentina. Ese último año, los hermanos agustinos le eligen provincial de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de España, puesto de escucha, animación y gobierno, que compatibiliza con otras tareas de responsabilidad, como vocal de la Confer Nacional y miembro de la Comisión Mixta de Obispos y Superiores Mayores. Por aquel entonces Nicolás era muy conocido y valorado en Palencia y en Madrid por su forma de ser, personalidad y talante, y porque había asimilado las coordenadas del concilio Vaticano II. También las altas jerarquías de la Iglesia, el cardenal Tarancón, a la sazón presidente de la Conferencia Episcopal Española, y el nuncio apostólico en España, Luigi Dadaglio, deseaban obispos para la Iglesia de España dispuestos a sembrar el espíritu y las reformas contenidas en los documentos conciliares. Su segundo mandato de provincial no pudo concluirlo. El 27 de julio de 1978 el papa Pablo VI le preconizó obispo de la diócesis de Palencia

Pastor de Palencia

El nombramiento de obispo cambia la vida de Nicolás, adquiere nuevas dimensiones hasta entonces desconocidas. El 30 de septiembre de 1978, en la plaza de la catedral de Palencia, recibe la consagración episcopal de manos del nuncio



Mujer indígena de Sta. Cruz de la Sierra en 1996

apostólico en España, Luigi Dadaglio. Durante los trece años de obispo de Palencia, hasta el 4 de septiembre de 1991, en que Juan Pablo II aceptó su renuncia, Nicolás Castellanos pastoreó la diócesis. Lo hizo en medio de sus fieles —“los bue-



Antiguas viviendas de Sta. Cruz de la Sierra en 1992

nos pastores conocen a sus ovejas y son conocidos por ellas” (*Christus Dominus*, 13)—, con los ojos abiertos para escuchar “lo que dice el Espíritu a las Iglesias” (Ap 2,7), y prestando atención a la “voz de las ovejas”, también a los consejos de los organismos diocesanos. Su primera visita en la diócesis, señala el mismo Castellanos en sus *Memorias*, fue el Centro Hospitalario de San Juan de Dios, donde se encontró con los enfermos mentales y la comunidad religiosa.

Nicolás entendía que ser obispo era un servicio de apertura, de cercanía, de escucha y diálogo con el otro, principalmente con los más vulnerables, pobres, enfermos y abandonados. Con todos compartía la experiencia de Jesús, los símbolos del pan y el vino, la oración. Subido a la utopía de la nueva humanidad y la fraternidad universal de hombres y mujeres, de pueblos y culturas, de creos e ideologías, compartió con nobleza y bondad sin límites alegrías y penas, angustias y quebrantos de miles y miles de palentinos. Nicolás era el obispo de la totalidad del pueblo palentino, respetado y querido de niños, jóvenes, adultos y menores, catequistas, grupos parroquiales, residencias de mayores, empresas, autoridades, organismos oficiales, etc.. Para todos buscaba la salud del cuerpo y del espíritu con Dios al fondo.



BOLIVIA

Nicolás puso en práctica la eclesio-
logía de comunión, sinodalidad, y pas-
toral de conjunto (sacerdotes, religiosos
y laicos), que culminó con el Consejo
Pastoral Diocesano. Constituyó el Con-
sejo Diocesano de Pastoral y el Conse-
jo de Laicos; reorganizó el organigrama
pastoral de la diócesis; celebración del
XXV sínodo diocesano (1987-1988), con
participación del Pueblo de Dios; con-
vocó y celebró la Asamblea Presbiteral
(1990); etc. Visitas pastorales a toda la
diócesis, peregrinación diocesana anual
a Lourdes; visita pastoral a los misione-
ros palentinos (diocesanos, religiosos/
as y laicos) en América Latina, etc. Las
preocupaciones pastorales y evangeliza-
dores las plasmó en treinta y tres cartas
pastorales, una de ellas dedicada a *San
Agustín, maestro y testigo de Fraterni-
dad*, con motivo del XVI Centenario de
su conversión.

El obispado de Nicolás Castellano,
como indica su lema episcopal, tuvo un
marcado talante agustiniano: "En lo ne-
cesario unidad, en la duda libertad, y en
todo caridad", aforismo no propiamente
de San Agustín, sino de un teólogo
alemán y reformador luterano, "Johann
Gerhard (1582-1637). Unidad, diálogo y
libertad en la caridad, planteados desde
el espíritu de comunidad, fraternidad y
sinodalidad, enmarcan la acción pastoral
de Nicolás en la diócesis de Palencia.

Misionero en el Plan 3.000 (Santa Cruz de la Sierra, Bolivia)

El 6 de diciembre de 1991 se despi-
dió de la diócesis de Palencia. En esta
ocasión escribe Nicolás: "Cuando reci-



Grupo de voluntarios de Hombres Nuevos

báis esta mi última Carta Pastoral, que
hace la número 26, ya no seré vuestro
obispo y pastor, seré sólo y para siem-
pre, vuestro hermano y amigo que os
quiere de corazón... Me he decidido a
dar este paso sólo por fe, amor y cariño
a mi Iglesia de Palencia, y por amor a los
pobres del tercer mundo ...". En adelan-
te quiso dedicarse plenamente a los po-
bres en calidad de misionero, uno más
de los más del millar de palentinos que
por entonces se encontraban esparcidos
por el mundo. En adelante quiere vivir
con los pobres y por los pobres desde
su personal experiencia eclesial de fe,
unidad y diálogo.

En efecto, el 16 de enero de 1992
llegó de misionero al Plan 3.000, barrio
marginal situado a quince kilómetros de
la ciudad de Santa Cruz de la Sierra (Bo-
livia), creado a raíz de las lluvias torren-
ciales que provocaron el desbordamien-
to del río Piraí el 18 de marzo de 1983.
Los supervivientes, unas 3.000 familias,
de ahí el nombre, fueron ubicados en
esa zona, todas ellas personas exclu-
idas y empobrecidas, humana y social-
mente. Allí fundó Nicolás Castellanos
una fraternidad eclesial, la *Fraternidad
Hombres Nuevos*, integrada por presbí-
teros, religiosos, laicos y voluntarios con
el objetivo de ayudar a los pobres des-
de los pobres. La Fraternidad es el alma
del *Proyecto Hombres Nuevos*. Con la
ayuda de instituciones, colaboraciones
y donativos puso en funcionamiento el
Proyecto Hombres Nuevos, asentado en
cinco pilares fundamentales: Educación,
cultura, salud, vivienda y promoción so-
cial. El punto de partida y de llegada, de-
cía Nicolás, era el mismo, la pasión por
Jesús, por la justicia y por la paz, apo-
yado en las palabras de Pablo VI: "Entre
evangelización y promoción humana (de-



Manuel Herrero, Alejandro Moral y
Castellanos

Colaboradores: Eloy Fdez, Roberto
Noriega, Nicolás, Alfredo





Colegio Palencia en Sta. Cruz de la Sierra

sarrollo, liberación) existen efectivamente lazos muy fuertes. Vínculos de orden antropológico, porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos. Lazos de orden teológico, ya que no se puede disociar el plan de la creación del plan de la redención que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia, a la que hay que combatir, y de justicia que hay que restaurar. Vínculos de orden eminentemente evangélico como es el de la caridad: en efecto, ¿cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre?" (*Evangelii nuntiandi*, 31).

La labor del *Proyecto Hombres Nuevos* se centra en la búsqueda utópica de justicia, igualdad y libertad mediante la promoción de la socialización, las culturas y la dignidad de las personas, hombres y mujeres, niños, jóvenes, adultos y mayores. La primera realización importante llegó en la Navidad de 1994 con la construcción de la Parroquia Hombres Nuevos, erigida canónicamente el 14 de febrero de 1994. Desde *Proyecto Hombres Nuevos*, Nicolás Castellanos llevó adelante la construcción y rehabilitación, a través de comunidades escolares, de centenares de centros educativos en Bolivia, varios de ellos gestionados directamente.

En agosto de 1998 Nicolás creó en Palencia la *Fundación Hombres Nuevos*, órgano que preside hasta 2018, siendo en adelante Presidente de Honor. Se encarga de conseguir los fondos que

sustenten los variados proyectos sociales y educativos liderados por *Proyecto Hombres Nuevos*, de Bolivia. Cada entidad, Proyecto y Fundación, posee independencia, autonomía y estatuto jurídico propio. De los numerosísimos emprendimientos educativos (colegios, bibliotecas, etc.), pastorales y sociales, señalamos algunos por su calado e impacto en la

población: los *Comedores Populares*, el *Centro para Niños Palencia*, el *Hogar Mensajeros de la Paz*, el *Hospital Virgen Milagrosa*, el *Grupo pro-derechos humanos Luis Espinal*, las *Escuelas de Informática*, *Turismo* y la *Escuela Nacional de Teatro*, los programas de alfabetización, ayudas al estudio y becas universitarias, y la *Ciudad de la Alegría*, un proyecto de alternativa de ocio y deporte abierto para toda la población del Plan 3.000.

En tiempos del Covid-19, virus que comenzó a expandirse por todo el mundo desde Wuhan (China) en diciembre de 2019, la población de Bolivia se vio afectada de modo extremo. También al Plan 3.000, donde *Proyecto Hombres Nuevos* se volcó con especial intensidad a través de "ollas solidarias de alimentos" durante el tiempo de pandemia para más de 160.000 familias, servicio que se hizo extensivo al Pabellón de enfermos de tuberculosis y de sida de la cárcel de



Escuela Amparo Velasco

Centro escolar José Bono, en Sta. Cruz de la Sierra





BOLIVIA

Palmasola, a tres Centros de personas con discapacidad y a dos conventos de clausura.

Premios por su labor social, cultural y misionera

La lista de homenajes, premios y reconocimientos oficiales de Nicolás Castellanos resulta interminable. Como botón de muestra señalo algunos de los que considero más emblemáticos: *Premio Príncipe de Asturias de la Concordia* (1988); *Premio Leonés del Año* (1988); *Premio de Castilla y León de los Valores Humanos* (2001); *Medalla de Oro al Mérito al Trabajo del Gobierno de España* (18 de noviembre de 2005); *Premio Libertad 2013*, de la Asociación Nacional de la Prensa de Bolivia (2013); *Premio Melchor Pinto Prada*, concedido por la Asamblea Legislativa de Santa Cruz de la Sierra (22 de febrero de 2017); *Máster de Oro*, galardón entregado por el Real Fórum de Alta Dirección de Directivo de Iberoamérica (18 de agosto de 2018); 'Premio Sección Cooperación' del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Palencia (2020); *Hijo Ilustre de la ciudad de Santa Cruz de Sierra* (Bolivia) (23 de septiembre de 2021); y *Candidato Oficial al Premio Nobel de la Paz 2022*.

El Premio Nobel de la Paz se entrega a la persona que haya destacado en el mundo por su contribución en favor de la fraternidad entre las naciones, la abolición o reducción de los conflictos bélicos y la celebración y promoción de procesos de paz. El Comité Nobel de Noruega designó a Nicolás Castellanos *candidato oficial para el Premio Nobel de la Paz 2022*, una



Diploma del premio Príncipe de Asturias de la Concordia

Premio Príncipe de Asturias de la Concordia en 1988



El príncipe Felipe entrega el premio a Nicolás Castellanos

vez examinados y ponderados sus méritos, trayectoria y obra misionera durante más de tres décadas ininterrumpidas de trabajo en favor de la justicia, la libertad y los derechos humanos, señas de identidad para conseguir la Paz.

Una vida para los demás

Corría el 19 de febrero de 2025 cuando a eso de las once de la mañana, en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), dejaba este mundo Nicolás Castellanos Franco, amigo entrañable, hombre sencillo, fraterno, generoso —**“la generosidad ha marcado el afán de cada día”**, escribió en sus *Memorias* (p. 20)—, henchido de fe y vida, oración y fraternidad, esperanza y amor hacia los desfavorecidos de este mundo. Dos días antes había recibido su última carta desde Santa Cruz de la Sierra, y el 18 de febrero, a primera hora, lo felicité por su 90 cumpleaños. En aquel momento no podía suponer el cercano desenlace de su vida. Cuando me enteré de que descansaba en las manos de Dios, eché la vista atrás, recordé toda su vida, obra y actividad, señora, única e insuperable en numerosos e importantes aspectos. Su modelo pedagógico de enseñanza y aprendizaje sirve de botón de muestra de su pensamiento y expresado en sus acciones, basado en una máxima: A la verdad por el amor. Amar y creer, sentir y pensar, discernir y educar, evangelizar y vivir. Una vida hecha pedagogía evangelizadora, cultura del encuentro.

El agustino, obispo y misionero Nicolás Castellanos, fiel a la Verdad-Dios,



Castellanos en el Hogar de Dios, en Saavedra

lante su tarea en estimular y arrastrar a personas e instituciones a la colaboración en proyectos. Optó por la acción comprometida con los pobres y necesitados. Con esfuerzo, organización y voluntarios cambió la situación vital y social de miles de personas necesitadas, proporcionándoles una adecuada y equilibrada alimentación, atención sanitaria y educación para afrontar la vida con criterio, dignidad y valores.

que habita en el interior del ser humano según San Agustín (*Conf.* 4,12,18), buscó con ahínco la justicia, el bien, la paz, la felicidad y la plenitud. La experiencia personal con Jesucristo le llevó a comunicar y a compartir la Buena Noticia y hacerse cargo del don recibido como agustino, obispo de Palencia y misionero en Bolivia. Fundó Proyecto, Fraternidad y Fundación *Hombres Nuevos*. Nicolás creía en Dios y creía en los demás. Tres fueron sus grandes maestros, San Agustín, José María Castillo y el papa Francisco.

Su vida toda nos enseña, deleita y mueve a la solidaridad, al compromiso con los desfavorecidos de la sociedad a través de su testimonio y de sus enseñanzas, sencillas, humildes, optimistas. Sus maestros fueron muchos, los principales, Jesús de Nazaret, San Agustín y José María del Castillo. Habló con humildad y compromiso, en actitud de servicio, y lo hizo de modo sencillo, directo, optimista, desde la esperanza y la alegría por la vida en plenitud. Así lo plasmó a lo largo de su larga vida y en los libros que escribió, treinta y cuatro libros, tres de ellos editados por quien suscribe: *Memorias* (2021), *Cartas desde las periferias* (2022), y *Arte del bien y buen vivir* (2023). Su prosa es sencilla, fresca, valiente, fácil de leer y siempre enriquecedora. En cada página brota el agustino, el obispo y el misionero, el hombre de fe, mensajero y testigo del Reino en este mundo y en esta Iglesia “en salida del ‘orden viejo’ hacia el ‘orden nuevo’”, inspirada en el Evangelio y en los signos de los tiempos.

Nicolás, hombre de oración, amigos y pobres, fue un profeta, un provocador, no sólo porque cambió el cargo episcopal por las misiones, centrando en ade-

Desde siempre Nicolás quiso vivir con intensidad cada día y descubrir el por qué vivir desde el Evangelio de Jesucristo. En la respuesta a la llamada divina lo dio todo por el Reino, no casi todo, como opción de vida. Se sentía atraído hacia lo humano y cuanto estuviera relacionado con las personas, la amistad y los necesitados. En ello encontró la plenitud de su existencia. Miraba a la Iglesia y al mundo desde el interior del corazón, iluminado por San Agustín. La interioridad, eje fundamental para conocer y conocerse, fue el santo y seña de Nicolás, quien recorrió el camino del corazón, centro de uno mismo y sede del amor, en actitud y compromiso de servicio permanente con los hombres y mujeres de nuestro tiempo, paradigma del conocimiento y encuentro con el Dios Amor.

RAFAEL LAZCANO



Castellanos con Rafa Lazcano en Palencia, ante la calle con su nombre

Centro de niños desnutridos en Sta. Cruz de la Sierra

